

# El camino del arrepentimiento

El arrepentimiento es un camino profundo y transformador que culmina en una nueva forma de vivir. Es un proceso tanto personal como comunitario que implica reconocer nuestras propias contribuciones al mal cometido y buscar la renovación espiritual. Exploraremos los elementos esenciales del arrepentimiento, basándonos en ejemplos bíblicos y perspectivas doctrinales para ilustrar cómo el arrepentimiento conduce a la salvación y a una vida comprometida con contribuir a la salvación de los demás.

## Entendiendo el arrepentimiento

**Conciencia:** El arrepentimiento comienza con la conciencia: el reconocimiento de que todos somos copartícipes en la influencia del mal. Este concepto tiene sus raíces en la historia de Adán y Eva, cuyas decisiones introdujeron el pecado en el mundo. Esta conciencia es crucial porque nos obliga a enfrentar nuestro propio papel en la perpetuación de los fallos morales y el mal. La disciplina de la autorreflexión y la contemplación, guiada y fortalecida por el Espíritu Santo, nos permitirá tomar conciencia de nuestro pecado.

**Penitencia (remordimiento/arrepentimiento):** La penitencia es un barómetro dado por Dios que nos ayuda a evaluar nuestra condición espiritual. No es simplemente una respuesta



emocional, sino que es un indicador de que nos hemos desviado de la voluntad de Dios. La cuestión es si elegimos enterrar, ignorar o desviar estos sentimientos, o si los utilizamos como un llamado para volver a Dios. También debemos tener cuidado de no dejarnos abrumar por el remordimiento: «Porque la tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce un arrepentimiento que conduce a la salvación, sin dejar pesar; pero la tristeza del mundo produce muerte» (2 Corintios 7:8-11 NBLA). Cuando, abrumados por la culpa, comenzamos a odiarnos a nosotros mismos y nos apartamos de Dios, esa es la tristeza del mundo. La tristeza según Dios nos lleva a aborrecer nuestro pecado, y al hacerlo, volvemos a Dios sabiendo que Él nos ama y, en Su gracia y perdón, nos ayudará a comenzar de nuevo.

**Regresar a Dios:** La Biblia nos muestra que el proceso de arrepentimiento implica volver a Dios a través de la **confesión**, como se ejemplifica en las vidas de David y Jonás. La

penitencia de David se refleja en el Salmo 51, donde él reconoce su pecado y ruega por la misericordia de Dios: «Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos» (Salmo 51:4). Aunque el pecado de David afectó a muchos a su alrededor, él se dio cuenta de que su primer pecado fue contra Dios al rebelarse contra la voluntad de Dios y pensar que él mismo sabía lo que era mejor para su vida. La historia de Jonás demuestra un regreso a Dios a través de su oración de confesión desde el vientre del pez: «Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti» (Jonás 2:7). Estos ejemplos muestran que el arrepentimiento implica reconocer los pecados propios, sentir arrepentimiento por lo que hemos hecho y volver a Dios en oraciones de confesión para pedir Su perdón.

**Conversión (resolución de cambiar):** Un aspecto crucial del arrepentimiento es la conversión. Implica una transformación completa de la mentalidad, pasar de antiguos patrones de comportamiento a una nueva forma de vida. El mensaje del Apóstol Pablo en 1 Corintios 5:7, «Limpian la levadura vieja para que sean masa nueva», simboliza la necesidad de despojarnos de viejos comportamientos pecaminosos, a menudo llamados el «viejo Adán». David también se dio cuenta de la necesidad de un cambio radical, pidiéndole a Dios: «Crea en mí [...] un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí» (Salmos 51:10). Él no podía quedarse como estaba. Tenemos el amor y la vida de Dios en nosotros a través del don del Espíritu Santo, que nos da el



poder para vencer y comenzar la difícil tarea de **restaurar y reparar relaciones**. Como último paso en el proceso de arrepentimiento, una vez que hemos confesado nuestro pecado a Dios, también debemos reconciliarnos con aquellos a quienes hemos lastimado o con aquellos que nos han lastimado. Reparar nuestras relaciones, y buscar y conceder el perdón, nos ayuda a transformarnos aún más a la imagen de Jesucristo.

## Salvación y arrepentimiento

La salvación, tal como la ofrece Jesucristo, es fundamentalmente un don espiritual de Dios: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios» (ver Efesios 2:4-9). No es algo que podamos ganar, pero vivir de una manera digna de esta gracia requiere de un esfuerzo continuo (Filipenses 2:12). El arrepentimiento es un componente esencial de este esfuerzo. El llamado de Jesús, «Arrepentíos,



porque el reino de los cielos se ha acercado» (Mateo 4:17), subraya la urgencia de nuestro trabajo espiritual.

La actividad salvífica de Dios tiene como objetivo hacer posible que la humanidad viva en comunión con Él y unos con otros, en la nueva creación. Aquellos que han renacido por agua y Espíritu están llamados a contribuir a este anhelado futuro matando al viejo Adán, creciendo a la imagen de Cristo (1 Corintios 15:45) y compartiendo el Evangelio en el reino de paz. Es de esta manera que podemos «esperar y apresurar» la liberación definitiva de la humanidad (2 Pedro 3:11-13).

### Implicaciones prácticas

Al encarnar el arrepentimiento, mostramos que somos tanto parte del problema como parte de la solución. Esto se evidencia en todas las áreas de la vida, incluyendo el matrimonio, la familia, la comunidad y la sociedad. El arrepentimiento no solo se trata del cambio individual, sino también de la contribución colectiva a la salvación de los demás.

Una vez transformados, somos enviados a compartir nuestra experiencia de arrepentimiento y la gracia de Dios con los demás. David, después de su propio camino de arrepentimiento, promete enseñar a otros la voluntad de Dios y guiarlos a la conversión (Salmos 51:13-15). De manera similar, el encargo de Pedro después de su negación es fortalecer a sus hermanos:

«Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos» (Lucas 22:32 NVI).

El proceso de arrepentimiento se facilita mediante la oración, la absolución y la Santa Cena. En la oración, nos dirigimos a Dios en busca de Su guía y perdón. Más allá de nuestras oraciones personales de confesión, cada semana pedimos comunitariamente a Dios: «Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores». La absolución nos asegura el perdón de Dios, afirmando que, a pesar de nuestra pecaminosidad, aún somos amados y aceptados. A través de la paz del Resucitado podemos comenzar de nuevo. La Santa Cena fortalece nuestra determinación de imitar la vida de Cristo y hacer los sacrificios que exige el arrepentimiento.

### Conclusión

El arrepentimiento es un camino que implica reconocer nuestras contribuciones al mal, regresar a Dios y experimentar una conversión profunda. Requiere un cambio de comportamientos viejos a comportamientos nuevos, con el propósito de vivir una vida de gracia y contribuir a la salvación de los demás. A través del arrepentimiento, no solo nos transformamos a nosotros mismos, sino que también desempeñamos un papel crucial en la misión más amplia de la salvación, trabajando juntos para alcanzar la liberación definitiva de la humanidad.

